I
POR UNA PATRIA LIBRE

Corría el año de 1957 en un ambiente angustioso. La dramática alternativa de libertad o muerte nos llevó a muchos a responder al llamamiento patriótico del gran líder doctor Fidel Castro Ruz, para cumplir con nuestro deber, sin pensar otra cosa que en la mejor forma de hacerlo, llanamente. Nuestros aportes nos resultaban insuficientes y desmedidamente pequeños ante la obra revolucionaria, libertaria y creadora que se iniciara el 26 de Julio de 1953, con el valiente ataque al Cuartel "Moneada" de Santiago de Cuba, por 165 hombres guiados por ideales de redención plena. Fue aquel el momento supremo en que Fidel Castro entrara en las páginas de la Historia —como apuntara un periodista— a pesar de fracasar en el intento. Había surgido el líder, el brazo, la voluntad y el genio que convertiría la derrota en triunfo. No importaba este fracaso. No había que desmayar, era necesario conservar la fe y continuar el camino emprendido. Los reveses son acicates para los hombres del temple de Fidel Castro. Los verdaderos directores de hombres y de pueblos —no los falsos apóstoles— lo que en verdad arden en el fuego sagrado de libertad, no se amilanan ante los obstáculos, los vencen y cuando no, se repliegan para intentar de nuevo la lucha hasta alcanzar el triunfo.

El ataque al Cuartel "Moneada" fue la primera etapa de la guerra libertadora de Cuba. Fue la pauta que se trazó un pueblo. No había otro camino que la insurrección. Todo lo demás habría de ser conformismo ante la dictadura militar de Batista y ante sus tácticas maquiavélicas- de ganar tiempo para entretener, distraer, agotar y desilusionar la oposición y dividir las fuerzas con meras promesas sin base, nuevos engaños y defraudaciones para las ansias populares.

Los regímenes de fuerza, cuando tienen que sostenerse por medio de la opresión, de la censura, de la cárcel y del crimen, son regímenes débiles. La sangre inocente acaba por ahogarlos.

Cada agresión cruel contra la vida humana y el derecho fue ganando voluntades y juventudes. Cada uno ocupó su puesto. Se organizaron las células revolucionarias, las distintas organizaciones, los

variados grupos, inclusive de tendencias encontradas, a veces sin coordinación alguna pero guiados a un fin único: derrocar la dictadura y libertar la patria.

Como dijera Martí: "Es una generación que se sacrifica porque otra generación viva respetada, noble y libre".

El pueblo estaba espiritualmente en pie de guerra, pero no tenía armas, carecía de medios para la lucha. De un lado todos los recursos de las fuerzas mercenarias para sostener un régimen corrompido y brutal. Del otro los ideales, el valor, 1a. decisión, el coraje y la esperanza, pero nada más. Era natural que fa desigual lucha se hiciera a costa de sacrificios, de inmolaciones, de dolor y de luto para la familia cubana; pero había que seguir. La Revolución comenzaba ya y no se detendría.

"El Movimiento 26 de Julio" había ofrecido por la palabra autorizada y veraz de su máximo líder doctor Fidel Castro, que antes de finalizar el año de 1956, comenzaría en Cuba la Revolución que la libertaría o produciría su muerte en la lucha contra la tiranía. "Héroes o mártires",

La palabra no fue una mera promesa. A bordo del pequeño yate "Gramma", el Líder desembarcó en las costas en los primeros días del mes de Diciembre del año de 1956, iniciándose la epopeya libertadora de Cuba.

La Sierra Maestra con sus grandes montañas y sus inmensos bosques albergó al grupo de valientes. Llegaron a quedar sólo doce, como los Apóstoles. Pero habrían de ser bastantes para despertar voluntades, entusiasmo y fe en el pueblo.

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas
Dirección B M.N
CNICM INFOMED